

EL LEGADO DEL PAPA FRANCISCO



Colección “Raíces de la fe”

MANUEL MARÍA BRU ALONSO

EL LEGADO DEL PAPA FRANCISCO

Quince propuestas para reformar la
Iglesia y cambiar el mundo

1ª edición: febrero de 2026

© Manuel María Bru Alonso

Edición: *Ana Hidalgo*

Maquetación y diseño gráfico: *Antonio Santos*

Foto de cubierta: *Francisco lavando los pies de las reclusas*, Prisión
de mujeres de Rebibbia (Roma), 28-3-2024, Jueves Santo.

© HANDOUT. Distribuida por Vatican Media

© 2026, Editorial Ciudad Nueva

José Picón 28 - 28028 Madrid

www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-679-0

Depósito legal: M-3.171-2026

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

Siglas

Encíclicas

- LS *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común (24 de mayo de 2015)
- FT *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social (3 de octubre de 2020)
- DN *Dilexit nos* sobre el amor humano y divino del corazón de Jesucristo (24 de octubre de 2024)

Exhortaciones apostólicas

- EG *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (24 de noviembre de 2013)
- AL *Amoris laetitia* sobre el amor en la familia (19 de marzo de 2016)
- GE *Gaudete et exsultate* sobre la llamada a la santidad en el mundo contemporáneo (19 de marzo de 2018)
- CV *Christus vivit* (25 de marzo de 2019)

LD *Laudate Deum* sobre la crisis climática (4 de octubre de 2023)

Otros documentos

MV *Misericordiae vultus*, bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia (11 de abril de 2015)

MM *Misericordia et misera*, carta apostólica al concluir el Jubileo Extraordinario de la Misericordia (20 de noviembre de 2016)

SNC *Spes non confundit*, bula de convocación del Jubileo Ordinario de 2025 (9 de mayo de 2024)

EA *Esperanza. La autobiografía*, Plaza & Janés, Barcelona 2025, 336 pp.

Nota de la editora: Salvo indicación expresa, los documentos citados a pie de página son del papa Francisco. Todos ellos se encuentran fácilmente en la web oficial del Vaticano: vatican.va.

Introducción

El papa León XIV nos está ofreciendo un pontificado en el que, una vez más, se cumple la regla –que no obedece a ninguna norma canónica pero sí a las razones de la comunión y la misión en la Iglesia– de que entre un papa y su antecesor se da una continuidad en la novedad, o una novedad en la continuidad. Aunque cada papa es sucesor de Pedro y no de su antecesor directo, los hijos de la Iglesia haríamos bien siempre si, al acoger con cada pontificado la *novedad* de la que se sirve el Espíritu Santo para guiarla, reconocemos también su *continuidad* con sus antecesores. Sobre todo, con aquel de quien tomó el relevo del timón de la Barca de la Iglesia. Más aún si, como parece, a León XIV le ha tocado –sin menoscabo de las sorpresas que nos tenga reservadas– asentar las reformas de Francisco para que estas sean irreversibles. De hecho, en el consistorio de enero de 2026, León XIV explicó a los cardenales que él no tenía previsto proponer una nueva *hoja de ruta* para la Iglesia, sino que su hoja de ruta seguía siendo la de Francisco, es decir, la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, que, coincidentemente, va a ser el texto más citado en este libro.

En tus manos tienes quince conceptos que expresan otras tantas propuestas del legado inolvidable del papa Francisco, acompañadas cada una de ellas de breves conjunciones de textos, explicaciones aproximadas al servicio de su profundización y tres preguntas para interiorizar dichas propuestas. Se trata de expresiones típicas (ojalá no meramente tópicas) que resumen quince llamadas al cristiano, a la Iglesia y a la humanidad; expresiones llenas de sabiduría, porque nos aproximan a la realidad de un modo inaudito; llenas de generosidad, porque están al servicio de la dignidad humana y del bien común; y llenas de valentía, porque han puesto a la Iglesia en el disparadero de una reforma irreversible, han removido las conciencias de creyentes y no creyentes y han suscitado en el mundo reacciones inusitadas por parte de los poderosos. Por supuesto, podrían –deberían– ser más de quince. Se quedan en el tintero expresiones típicas importantísimas de Francisco, como, entre otras, «hacer lío», «primerear», «balconear» u «olor a oveja».

Estas quince propuestas te servirán para reflexionar sobre muchas cosas. Y para cambiar muchas cosas en ti y en el mundo en el que vives. Son incómodas –te lo adelanto– para quienes estamos bajo la sombra de las tentaciones del conformismo, o de la apatía, o del derrotismo. Tentaciones a veces disfrazadas de nostalgia de tiempos idealizados, o de ideologías al uso que se nos pegan como una lapa sin darnos cuenta. Así pues, son

quince propuestas de conversión y, por tanto, de crisis (personales, eclesiales y sociales), de pérdida de viejas seguridades y de apertura a nuevas oportunidades.

Con las cinco primeras podrás reflexionar sobre *el paso de Dios por tu vida*. De un Dios que es todo misericordia, que ama a los hombres y mujeres como padre y como madre a la vez, que llora en la tierra por Él creada y por nosotros devastada; que, como hijo hecho hombre, ama a corazón abierto a la humanidad por Él redimida y que actúa infundiendo su Espíritu donde quiere y como quiere sin darnos tregua.

Con las cinco siguientes, vinculadas a la Iglesia, podrás reconocerte llamado a una santidad *de la puerta de al lado*, a ser discípulos misioneros de Cristo y a formar parte de la aventura de una Iglesia que se encamina bajo la corresponsabilidad sinodal de todos sus hijos, que no vive para sí misma sino para acoger, curar y devolver la esperanza, en la que caben todos, sin excepción ninguna, y que es como un *hospital de campaña*.

Y con las cinco últimas podrás soñar primero y construir después un mundo en el que los muros del desencuentro son sustituidos por los puentes del encuentro; en el que las periferias son sacadas del olvido y puestas en el centro; en el que merece la pena atreverse a denunciar las injusticias y ese mercado que mata y que descarta; en el que las guerras, o la *tercera guerra mundial en pedazos*, no tenga la última palabra;

y en el que poder adentrarse, con todos los hombres y mujeres de todas las creencias, culturas, y pueblos, en esa senda cuyo fin es el *ut omnes*, el «que todos sean uno» (Jn 17, 21), el nuevo pentecostés de una fraternidad sin fronteras.

Estas quince propuestas –como es lógico, actualizadas y formuladas de forma diferente– siguen formando parte del mensaje y del testimonio del papa León XIV. Él también las está teniendo en cuenta para guiar, fortalecer y alentar tanto al cristiano en su permanente llamada a la conversión como a la Iglesia en su permanente necesidad de reforma, y al mundo en su continuo devenir en busca de unidad, prosperidad y paz.

Quince joyas de un tesoro aún para muchos escondido. Quince lámparas encendidas a la espera de un encuentro que llega todos los días. Quince ámbitos de encuentro con alguien que regaló motivos de esperanza todos los días de su vida. Que, a ejemplo de san Ignacio de Loyola, a cuya *compañía* se consagró, respondió siempre a su vocación a base de escucha, discernimiento y determinación. Y que, en sus últimos doce años de vida, tomando el sayal (no solo el nombre) del pobretillo de Asís, ocupó la silla de Pedro y se calzó las sandalias del Pescador de Galilea.

Reencontrarse con el amor de Dios

«Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero» (EG 8).

1. Dejarse «*misericordiar*» por Dios

Jorge Mario Bergoglio sintió por primera vez su vocación sacerdotal con 17 años, tras haber recibido el sacramento de la reconciliación, cuando, sin haberlo pretendido, se vio prácticamente atraído a entrar en la iglesia de San José de Buenos Aires. Ese día se celebraba la Conversión de san Mateo. Bergoglio siempre lo entendió como un signo providencial, pues siempre le había llamado la atención la descripción que san Beda el Venerable hace de ese encuentro entre Jesús y Mateo: *miserando atque eligendo* (literalmente, traducida al castellano con un gerundio forzado, «*miseri-cordiendo* y eligiendo»), con la que el evangelista describe cómo fue mirado por Jesús.

Tan es así, que esta expresión se convertiría en su lema, primero episcopal y luego papal. Y siempre que viajaba a Roma como obispo, se hospedaba en la Casa Internacional del Clero para poder estar al lado de la iglesia de San Luis de los Franceses. Y es que en una de sus capillas está el famoso cuadro *La conversión de san Mateo*, en el que Caravaggio, de un modo absolutamente extraordinario, había puesto en los ojos del

Maestro una mirada en la que se puede leer, sin estar escrita, la expresión *miserando atque eligendo* (EA, p.128). Aquel joven nunca flaqueó en la convicción de esa llamada, que, como María Santísima, «guardaba en su corazón», convencido de que su vocación era inseparable del saberse siempre «abrazado en su miseria», que es lo que significa la expresión «dejarse *miserordiar* por Dios»¹.

En el legado de Francisco podemos destacar tres notas esenciales de la misericordia: la misericordia como autorrevelación de Dios, la misericordia a la que deben siempre convertirse la Iglesia y el cristiano, y la misericordia como llamada al perdón y a la reconciliación.

La misericordia como autorrevelación de Dios

Para Francisco, la misericordia es el auténtico documento de identidad de Dios. Para explicarlo acudía al capítulo 16 del Libro de Ezequiel, que explicaba así:

La historia compara Israel con una recién nacida a la que no se le cortó el cordón umbilical y a la que se abandonó en un charco de sangre. Dios la vio agitarse en la sangre, la lavó, la ungió con aceite y

¹ *Homilía*, Albano (Italia), 21 de septiembre de 2019.

la vistió, y cuando fue mayor la atavió con seda y joyas. Pero ella se prostituyó [...]. Pero Dios no olvidó su alianza y colocó a Israel por encima de sus hermanas mayores, con el fin de que se acordase y se avergonzase (cf. Ex 16, 53) cuando le perdonara lo que hizo. Esta es, para mí, una de las revelaciones más grandes: seguirás siendo elegido, tus pecados te serán perdonados [...] Tú puedes renegar de Dios, puedes pecar contra Él, pero Dios no puede renegar de sí mismo. El permanece fiel (EA, pp. 129-130).

La misericordia a la que debe siempre convertirse la Iglesia y el cristiano

En su primer rezo del Ángelus en la Plaza de San Pedro², en el cuarto día de su pontificado, el Papa sorprendió a todo el mundo con una alusión ciertamente inusual, como él mismo advirtió: «En estos días he podido leer un libro de un cardenal –el cardenal Kasper, un gran teólogo, un buen teólogo–, sobre la misericordia. Y ese libro me ha hecho mucho bien. Pero no creáis que hago publicidad a los libros de mis cardenales [...] El cardenal Kasper decía que, al oír “misericordia”, esta palabra cambia todo. [...] Necesitamos

² Ángelus, 17 de marzo de 2013.

Índice

<i>Siglas</i>	5
Introducción	7
REENCONTRARSE CON EL AMOR DE DIOS	11
1. Dejarse «misericordiar» por Dios	13
2. Dios Padre y Madre	23
3. El cuidado de la creación	29
4. «Nos amó»: el Corazón de Jesús	37
5. El Espíritu Santo nos da fastidio	45
SER IGLESIA ES SER PUEBLO DE DIOS	53
6. Los santos de la puerta de al lado	55
7. Discípulos-misioneros	63
8. Iglesia en salida y sin aduanas	71
9. La Iglesia, hospital de campaña	79
10. El desafío de la sinodalidad	87
AMAR A DIOS QUE REINA EN EL MUNDO	95
11. La cultura del encuentro	97
12. Las periferias.....	105
	141

13. El mercado y el descarte	113
14. La guerra mundial a pedazos	121
15. La fraternidad universal	129
<i>Breve bibliografía</i>	137